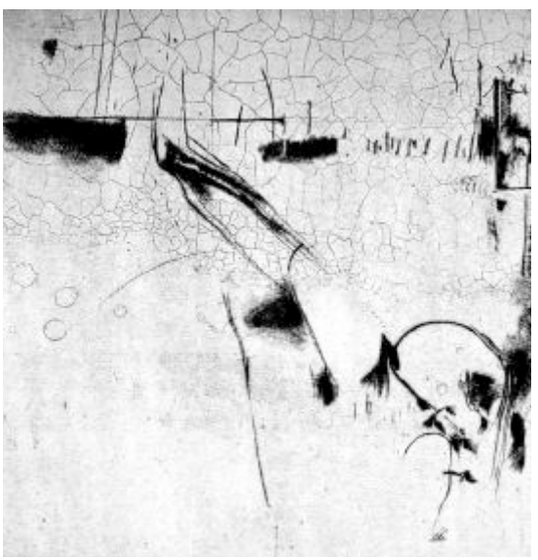
EP Cultura julio 09 rr- final 6/25/09 3:37 PM Page 14

una mesa, en el centro de la sala, corrigiendo textos, hablando con los actores, con los técnicos y con el propio director, contratado únicamente para ese episodio. El centro del poder está en el escritor, no en el director, y ésa es la gran revolución que se ha consumado en la ficción televisiva".

A estas alturas, sobra decir que *The Sopranos*, *Six Feet Under*, *Lost*, *House M.D.*, *CSI* y *Dexter*, entre muchas otras producciones que sería imposible nombrar, han cambiado la forma como se concibe la ficción televisiva. Unas podrán gustar. Otras nos parecerán auténticos bodrios con suerte. Sin embargo, las lecciones narrativas que brindan son innegables. Por supuesto, la fórmula norteamericana no puede ni debe copiarse. En opinión de Norma Macías, cada país debe encontrar su propia manera, un estilo auténtico al momento de abordar una serie dramática. Quizás una muestra de lo anterior es *Capadocia* —producida por Grupo Argos y HBO—, cuya primera temporada, sin estar exenta de momentos melodramáticos un poco excesivos, demostró una gran madurez en la construcción de situaciones verosímiles, diálogos adecuados, temas más arriesgados y secuencias de acción originales y emotivas, algo que se espera pueda mantenerse en nuevas temporadas. Ojalá así sea. ~



Eduardo Langagne,
Otra cebolla de cristal,
Ficticia / Dirección de Literatura de la UNAM, México, 2009.

La aparición de un nuevo libro de cuentos en el panorama de la literatura mexicana es un acto que se celebra; que ese cuentario se sume a la Biblioteca de Cuento Contemporáneo que Ficticia (con Marcial Fernández a la cabeza) ha ido construyendo con autores de diversas generaciones, como José de la Colina, Luis Bernardo Pérez o Édgar Omar Avilés, es un privilegio para quienes gustamos del género y sabemos de la necesidad de su permanencia en forma de impreso visitable, atesorable; que ese libro de cuentos recién parido sea *Otra cebolla de cristal* de Eduardo Langagne es un halago para los lectores del género de la brevedad.

Bien se ha dicho que el cuento está muy cerca de la poesía. Basta abandonarse a las dotes narrativas y precisas del poeta Langagne para comprender que son géneros cercanos. Si el autor recibió el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, su destreza en el cuento lo marca como un cirquero de varias pistas. Muestra precisa de ello son el cuento "Alejandrina" y su versión "Alejandrina remixed", en verso: es arte de trapecista entrenado *switchear* del verso al flujo narrativo y conservar la música, el brío y la historia.

Veintitrés relatos de variada extensión, desde los que se llaman microrrelatos hasta los divididos en varias partes por su extensión, conforman el volumen de una cebolla de cristal imposible de descascarar, imagen que Lennon nos dejó como regalo generacional, como lupa, fetiche, espacio de la evocación. Bien dice la contraportada que la cebolla de cristal es instrumento privilegiado de la nostalgia y la imaginación. Me atrevo a decir que con sus cuentos de época (me refiero a los setenta), Langagne captura la mirada de una generación de manera única, y merece el título de mejor cuentero de la nostalgia; le toma el pulso a través del cuento tan claramente como Juan Villoro en sus *Crónicas imaginarias*. Los nacidos en los años cin-

EP Cultura julio 09 rr- final 6/25/09 3:37 PM Page 15

Crónicas del asombro

La engañosa transparencia

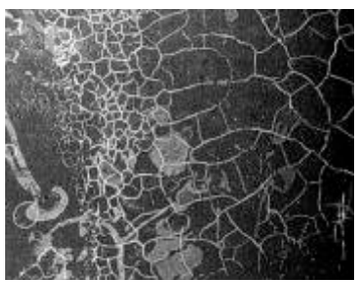
MÓNICA LAVÍN

cuenta nos reconocemos en muchos de sus relatos y en las particularidades de un estar en la vida con ciertas consignas amorosas, sociales y musicales. Digamos que amuebla la nostalgia de un tiempo con detalles que lo salvan del olvido.

En *Otra cebolla de cristal* están las reuniones políticas de un grupo artístico, su despropósito y, a contrapunto, el avance de la conquista amorosa de las bailarinas en el espléndido cuento que abre el volumen, "El candado"; están las reuniones con la infaltable guitarra, que siempre alguien tocaba para entonar sambas, chilenas, *Gracias a la vida*, Jim Morrison; están los argentinos y chilenos que llegaron con el exilio, con sus pérdidas, sus ideas y sus sueños heridos; están los avances cada vez más diestros por el muslo de la chica elegida; están los amigos entre cigarros y copas; están los desamores; está el sabor agridulce de una generación que fue perdiendo la inocencia.

Apostaría a que Eduardo Langagne votaba por los Beatles cada vez que la mítica estación de radio 590, La Pantera, provocaba al auditorio: "¿Por quién votas, Beatles o Rolling?". *Otra cebolla de cristal* está pautada de guiños musicales (afición de un autor que compone canciones). ¿No será la propia Lucy, personaje que aparece en varios cuentos, la *Lucy in the Sky with Diamonds*, la mujer fósil de otra era geológica?

En la era del LP, y sobre todo con los Beatles, se murmuraron muchas cosas, por ejemplo que si Paul McCartney había muerto (y allí sigue dando sus conciertos). Para ello era preciso escuchar al revés me parece que "Revolution Number Nine"; se colocaba el brazo con aguja de diamante y se giraba manualmente, en contra sentido, el acetato —no soporto esta palabra que nombra lo que para nosotros sencillamente eran discos. Entonces se desprendía una oscura frase parecida a *Paul is dead…* Si de mitos se trata y la Apple incrementó sus ventas gracias a ello, por qué no pensar, después de descubrir que el cuento clave de *Otra cebolla de cristal* termina justamente en la página 64, que su colocación no es aleatoria sino deliberada, que Langagne pensó en aquello de *When I'm sixty four…*, ecuación que parecía tan improbable entonces. Ello, para que el cuento más dulce y triste de todos, que lleva por nombre "Cebolla de cristal", se asentara en el corazón del libro y marcara al lector como la muerte de John Lennon a una generación. Cuento de amor y desamor, donde Lucía llega a México de Argentina, huyendo, con el marido preso, desaparecido, y el hijo sin padre, y rehace su vida con el enamorado mexicano de quien también queda embarazada, para que al fin vuelva el desaparecido y ella desaparezca de la vida del protagonista. Cuento que



alfiletea el corazón, porque está contado desde la parte más blanca y lechosa de una cebolla a la que no se puede ser indiferente. La solidaridad se pone a prueba en la batalla más difícil de librar: la amorosa.

El cuento "Veinte años" evoca la impronta de *Aura* o de *Las dos Elenas* de Fuentes cuando el protagonista es seducido por la hija de la amiga con quien ha estado bebiendo hasta que ésta cae abatida de carencias y alcohol. En sus variados relatos, Langagne despliega una batería de recursos literarios, ya sea el monólogo, como en el estupendo "Tanto tiempo"; el diálogo, como en la comedia de infidelidades a la Bob and Carol and Ted and Alice "Éramos", o la crónica y el testimonio en los que refiere la explosión del Chichonal.

La descomposición de los sueños, de las utopías amorosas, las lealtades y la inocencia son *leitmotiv* o argamasa que da solidez a las narraciones, a veces trágicas y sorpresivas —los padres que descubren la ceguera de un hijo que ha actuado como si no lo fuera, o el hombre que va a trabajar al andén de una vieja estación donde la locomotora ha dejado de silbar.

Nostálgicos, sagaces, maliciosos, dulces o irreverentes, los cuentos de Eduardo Langagne son engañosamente transparentes, revelan el corazón de una cebolla que mordemos embelesados por su forma y su claridad, y nos muestran ese hueso duro de roer, esa dolorosa desesperación detrás de los actos humanos. ~